

los versículos anteriores a 13,10 no exigen necesariamente la explicación metafórica de este versículo.

A continuación trata brevemente del texto crítico de Heb y de los manuscritos que lo contienen (129-131). Después de una amplia bibliografía (135-168) pasa K. a comentar la carta, haciendo preceder de la traducción y las notas el comentario de cada perícopa (169-584). El comentario es, a nuestro parecer, excelente, aunque en algunos pocos puntos se pueda ser de otro parecer o acentuar el texto de otra manera. Casualmente se adhiere a la opinión de algunos pocos exegetas que hablan de la “fe de Jesús” en sentido subjetivo; otros en mayor número, y con razón, la entienden en sentido objetivo: nuestra fe en Jesús, como explica Pablo: “nosotros hemos creído en Cristo Jesús” (cf. Gál 2,16). No es posible entrar en detalles del comentario para no alargarnos más de lo debido, y además, porque es casi impecable. El comentario se concluye con dos índices muy detallados: el temático (585-593) y el de comentaristas y autores modernos (594-604).

MIGUEL RODRÍGUEZ RUIZ

A. DESTRO-M. PESCE, *Así nació el cristianismo joánico. Antropología y exégesis del Evangelio de Juan* (Sal Terrae, Santander, 2002). Trad. David Álvarez Cineira; original italiano: *Come nasce una religione. Antropologia ed esegesi del Vangelo di Giovanni*, Roma, 2000.

Los estudios actuales que utilizan la exégesis socio-científica como acercamiento a los textos neotestamentarios no dejan de crecer desde la década de los 70. Pero así como para la investigación del resto de tradiciones literarias este acercamiento es prolijo, para la tradición joánica resulta bastante más exiguo. Sin embargo, la utilización de las ciencias sociales en la exégesis, avalada con determinación en el documento “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” de la Pontificia Comisión Bíblica, encuentra en esta obra un magnífico ejemplo de las posibilidades que ofrece esta metodología para comprender el sentido de los textos bíblicos. Una de sus mayores virtudes reside, precisamente, en los autores: una catedrática de Antropología Cultura y un catedrático de Historia del Cristianismo Primitivo, ambos avalados por una amplia y reconocida carrera como estudiosos en sus áreas. Esta combinación, además, no anula la especificidad de cada área; al contrario, la mutua potenciación de las posibilidades hermenéuticas de la antropología y de la exégesis quedan patentes en muchas de las páginas de este estupendo libro. Este metodología es aplicada heurísticamente, es decir, que los modelos antropológicos que se utilizan para el análisis de los datos exegéticos están continuamente reelaborándose a partir de los mismos datos (literarios, narrativos, teológicos, etc.) que la exégesis pone de manifiesto.

El objetivo del libro, en palabras de sus autores, es “explicar cómo el cristianismo joánico concibió su propio origen y especificidad” (p.8) señalando “los modelos con los que el redactor del *Evangelio de Juan* construye la realidad que presenta en su texto” (p.18), que no es otra que el nuevo sistema religioso que constituyó esa comu-

nidad de discípulos de Jesús separada ya del judaísmo. Así, según la hipótesis de estos autores, "el *Evangelio de Juan* fue escrito para mostrar cómo se formó el nuevo sistema religioso al que ya estaban adheridos sus lectores" (p.23). Para explicar esta formación utilizan un modelo de lectura e interpretación que tiene como base la noción de acción ritual. Este modelo se apoya en la elección narrativa que hace el autor del evangelio al organizar su narración en cuatro fases separadas por la participación de los personajes del relato en unas fiestas judías que van, así, delimitando el sentido de la "hora" de Jesús. Cada una de estas fases está marcada por un acontecimiento ritual de alto valor fundacional que pretende configurar la formación del grupo de discípulos de Jesús en el tiempo del evangelista.

El libro está compuesto en seis capítulos. El primero describe el modelo que los autores utilizan para la lectura del Evangelio de Juan; los siguientes leen sucesivamente las diferentes partes del mismo a la luz del modelo, que va descubriendo el evangelio como un proceso ritual que busca una nueva configuración de los seguidores. Así, el segundo capítulo se centra en el concepto de discipulado e iniciación; en él los autores muestran convincentemente la importancia de algunos pasajes concretos de los primeros doce capítulos del evangelio en la configuración de este grupo (especialmente Jn 10), en los que se reconocen todos los elementos clásicos de un proceso ordinario iniciático. En el capítulo tercero del libro los autores muestran cómo los capítulos 13 y 14 del evangelio constituyen un ritual de inversión radical de estatus para relanzar un proyecto de utopía dentro del grupo de discípulos, donde el modelo propuesto no es el del patrono sino el del esclavo. En el cuarto capítulo del libro, en continuidad con el tercero, se abordan los capítulos 15 a 17 del evangelio atendiendo al cambio de espacios que abre una nueva fase del proceso ritual constituida por un discurso de configuración del grupo y una oración; esta nueva fase está caracterizada por una serie de factores rituales (entre los que destaca la comunicación de conocimientos secretos y esotéricos) con el fin de construir una nueva identidad del discípulo en torno a la aclaración del destino de Jesús, que es ahora el de los discípulos; este es el objetivo, así mismo, de la oración del capítulo 17: los discípulos son parte de un designio que se desarrolla entre Jesús y el Padre. En el capítulo quinto del libro, los autores abordan los capítulos 18 a 20 del evangelio, donde sitúan "el culmen de la acción iniciática"; tras el fracaso y la impotencia de los discípulos que abandonan a Jesús sucede otra fase que culmina el proceso ritual (Jn 20,19,23) y en la que Jesús concede tres poderes a los discípulos que han llegado a este momento del proceso ritual: el Espíritu Santo (o el poder de la verdadera interpretación), el envío (o el poder de transformar la segregación en misión) y el perdón de los pecados (o el poder de salir del sistema religioso judío tradicional). Por último, el capítulo seis pretende responder a la pregunta del título del libro; así, los autores constatan cómo el evangelio propone una nueva definición del individuo no vinculada a la tierra (de Israel) sino a "lo alto"; de este modo los autores encuentran en el prólogo la mejor respuesta: la regeneración pasa necesariamente por el rechazo y el conflicto, que tienen razones cósmicas, para consolidarse tras la derrota en una victoria final, también cósmica.

Nos encontramos ante un magnífico ejemplo de exégesis socio-científica en el que se aplica un modelo obtenido de los estudios de antropología cultural al Evangelio de Juan con rigor y acierto.

CARLOS GIL

E. ESTÉVEZ LÓPEZ, *El poder de una mujer creyente. Cuerpo, identidad y discipulado en Mc 5,24b-34. Un estudio desde las ciencias sociales* (ABE 40; Estella (Navarra), Verbo Divino 2003) 497 pp.

En la catacumba de los santos Marcelino y Pedro en Roma (finales del siglo III d.C.) se puede admirar una hermosa pintura que representa la curación de la hemorroísa. Y esa imagen es precisamente la que aparece en la portada de la presente monografía, como resumen visual de un estudio de poco menos de 500 páginas, 497 para ser exactos. Si el artista de la catacumba supo plasmar en la gestualidad y expresión de las figuras el diálogo terapéutico entre Jesús y la mujer enferma, la autora de este volumen lo ha conseguido a través de una extensa, profunda e innovadora investigación. Se trata de una reelaboración de su tesis doctoral (*La curación de la mujer con flujo de sangre a la luz de su contexto socio-cultural: Mc 5,24b-34*), defendida en la Universidad de Deusto (Bilbao) el 9 de Noviembre de 2001 y dirigida por Rafael Aguirre Monasterio.

La obra empieza con un capítulo introductorio (*Planteamiento, método e historia de la interpretación de Mc 5,24b-34*) donde se presenta el objeto y la delimitación del estudio, el estado de la investigación de Mc 5,24b-34, los presupuestos metodológicos así como el desarrollo y organización del trabajo (pp. 25-85). Cabe destacar la importancia de dicho capítulo, porque aborda con claridad y rigor científico tres cuestiones esenciales para poder entrar de lleno en la dinámica de la obra: 1) El objetivo de la investigación es descubrir el significado de la curación de la hemorroísa en la versión marcana por medio de un estudio interdisciplinar en el que se combinan las ciencias sociales, la exégesis y la teología, junto a la perspectiva de género; 2) Después de presentar las distintas lecturas de Mc 5,24b-34 (aquellas provenientes de los métodos histórico-críticos, los acercamientos teológicos y las aproximaciones desde la antropología cultural) y de constatar ciertas lagunas existentes en la historia de su interpretación, la autora propone interpretar el milagro de Jesús según el sistema de creencias que reinaba en el Mediterráneo del siglo I sobre la enfermedad y la salud; 3) Dos tipos de instrumentos metodológicos acompañan el estudio: por un lado, los métodos propios de las ciencias sociales y, por otro, los métodos histórico-críticos. Dado que la aplicación exegética de las ciencias sociales es relativamente nueva (1970-2000), la autora expone ampliamente su metodología en unas páginas sumamente interesantes que, según nuestro parecer, constituyen un mérito destacable de la obra (pp. 49-82).

La primera parte lleva por título *La salud femenina en el Mediterráneo del período helenístico-romano* (87-277) y tiene por objeto encuadrar la curación de la hemorroísa